

**LA BENDICION DE BARRAGÁN**

**Sobre la casa-museo de Barragán en México D. F.**

PUBLICADO EN

Inédito

## LA BENDICION DE BARRAGÁN

Sobre la casa-museo de Barragán en México D. F.

Parecería que Barragán, maestro de maestros, hubiera querido hacernos un guiño, tras proyectar y construir la Domus Aurea, una Casa para el sorteo del Tecnológico de Monterrey en México.

Con la sabia colaboración de Gilberto Rodríguez, hemos terminado en 2016, en el Tecnológico de Monterrey, el TEC, una casa que ha merecido la pena. En ella, en un claro homenaje a Barragán, hemos levantado un gran paramento dorado, de manera que toda la luz que viene de arriba se refleja en él, llenándose la casa de una hermosísima luz dorada, tanto que hemos dado en llamarla: DOMUS AUREA.

Y ha querido la casualidad que en la Casa Museo de Barragán en México DF, acaben de encontrar estos días un documento precioso que yo venía reclamando desde hace mucho tiempo.

Corrían los años ochenta cuando en la Escuela de Arquitectura de Madrid, la ETSAM, de la mano de Javier Carvajal y ayudado eficazmente por Ignacio Vicens, invitamos a la flor y la nata de la Arquitectura mundial de aquel momento. Además de Richard Meier que inauguró aquellas sesiones, Peter Eiseman y Mario Gandelsonas, y Raimund Abraham, y hasta Siza Vieira y un jovencísimo Tadao Ando. Fue una especie de vendaval que nunca se ha vuelto a repetir en nuestra Escuela.

Como colofón de todo aquello, finis coronat opus que dirían los clásicos, invitamos a D. Luis Barragán, a quien ya habían concedido el Pritzker y que, además de la calidad de su obra, sabíamos de su calidad personal.

Barragán escribió una carta maravillosa donde decía que, aunque le encantaría volver a España y volver a la Alhambra, no podía venir porque “se estaba preparando a bien morir”. Guardé tanto aquella carta que no la encuentro, pero que aparecerá algún día. Como respuesta yo le mandé una publicación que me acababa de editar el Colegio Oficial de Arquitectos de Almería, y que había diseñado Roberto Turégano. Sobre la gran fotografía de la portada, con pluma estilográfica escribe un texto que no me explico que no ardiera aquel papel.

Y ocurrieron algunas cosas más.

Tras la muerte de Barragán, y por indicación de la familia, todos los elementos de su casa se dejaron tal y como él los había dejado. Y así, aquella publicación estaba colocada sobre el facistol (atril de grandes libros de altar) que presidía su cuarto de estar, delante del gran ventanal que todos bien conocemos.

Allí, así, se lo encontraron un grupo de arquitectos españoles. A alguno no le pareció bien que mi publicación estuviera allí, así, y la retiró. A mí me contó la historia otro de los asistentes.

Cuando pasados los años tuve la suerte, con ocasión de una invitación a dar conferencias en México, tuve la suerte de visitar esa casa maravillosa, pregunté por aquella publicación de la que ya no supieron darme razón. Lo volví a pedir varias veces, pero seguía sin aparecer.

Y hete aquí que en estos días de las navidades de 2016-17, recibo una cariñosa carta de A. Garrido donde me manda el documento escaneado que da fe de la veracidad de la historia. Yo creo que es un guiño, o mejor una bendición de D. Luis desde el cielo, porque ha debido gustarle nuestra DOMUS AUREA que hemos hecho en su honor.